

TÍTULO: EL CÓNCLAVE

SEUDÓNIMO: TWITTERO

CATEGORÍA: MICRORRELATO, CON OPCIÓN A PREMIO LOCAL.

Quiso abrir una página insólita de la historia; protagonizar un hecho singular, cogiendo el testigo de sumo pontífice y pastor supremo de la Iglesia Católica.

Tras casi dos semanas de cónclave púrpura, de ingratas deslealtades, infidelidades insidiosas, traiciones personales, indignas conspiraciones y debates anodinos, el Colegio Cardenalicio fue incapaz de redimir el nuevo testimonio.

No fue un lance casual. Las condiciones de reclusión y el máximo aislamiento del mundo exterior no impidieron los caprichos de la elección. Quiso desoír la arraigada tradición y desatender los mandamientos del Espíritu Santo. Fue un auténtico cisma pontifical.

El camarlengo lo intuía pero continuó con las funciones litúrgicas que el preceptivo protocolo exigía. Nunca una evidencia resultó tan indiscreta y los intentos por salvaguardar la independencia de juicio y la libertad de decisión tan inoperantes.

El escrutinio lo cercioró. La señal que anunciaba la relevante elección no fue un capricho. El color arcoíris de la *fumata* lo certificó al mundo.

El maestro de la celebración pontificia lo condujo solemnemente a la sacristía de la Capilla Sixtina, donde el elegido lloró, en relativa intimidad, más por la osadía de su ofrecimiento que por la magnitud de la responsabilidad.

Tras la manifestación de respeto de cardenales, obispos, presbíteros y diáconos, y precedido por la cruz procesional, impartió la bendición apostólica *Urbi et Orbi*.

El trascendental desafío avivó inicialmente el nuevo procedimiento de combustión aunque, con el paso del tiempo, se disipó la huella multicolor. Lo atribuyeron a imposiciones de la inspiración divina.